

NUESTRO FOLKLORE

“El Mester de nuestra vida”

■ El grupo folklórico que lleva más de cincuenta años difundiendo la cultura y el folklore castellano ofreció un espectáculo entrañable hace unos días en Marchamalo



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

El veterano grupo musical lleva más de 50 años difundiendo la cultura y el folklore castellanos. Todo un ejemplo de investigación y difusión de la música popular y de perseverancia en la tarea

Tengo en mis manos un precioso libro de formato cuadrado y doscientas y pico páginas, fechado en 2023 y firmado por Juan Enrique del Barrio y Esther Maganto. He tomado su título para encabezar este artículo porque me puede servir para un par de cosas: presentar el libro a nuestros lectores, pero también, y sobre todo, añadir, desde estas páginas y desde Guadalajara, nuestra pequeña aportación al homenaje que el veterano grupo “NUEVO MESTER DE JUGLARÍA” se merece y que viene recibiendo desde hace mucho tiempo, por parte de instituciones, grupos, amigos y medios de variada procedencia.

Como es sabido, la palabra “Mester” tiene que ver con menester, oficio y arte. “Nuevo Mester de Juglaría” vendría a expresar la intención que sus componentes tuvieron en los inicios del grupo de retomar y ejercer el medieval oficio de la juglaría, desde estos tiempos contemporáneos. No sé si en aquellos momentos de juventud, de sueños y de proyectos pudieron imaginar que la tarea les iba a ocupar tantos años, giras y viajes, llevando por medio mundo la música tradicional castellana que, entonces, empezaban a recopilar en sus entornos más cercanos; el caso es que, desde hace más de 50 años, —se dice pronto— no han parado de recopilar, fomentar y difundir el cancionero castellano.

Se ha escrito tanto y tan bien de su trayectoria que no quisiera yo repetirme sobre su larguísima historia, para eso remito a nuestros lectores al libro que comentamos, una auténtica joya que cualquiera puede tener en su casa por menos de 30 €.

De todos modos, las cifras del Mester son de vértigo: desde sus inicios, en 1969, han realizado 23 grabaciones discográficas, cerca de 2.000 conciertos, amén de entrevis-



El Mester en su actuación de Marchamalo. FOTOS: J. ANTONIO ALONSO



Parte del público bailó con las canciones del Mester.



Numeroso público siguió el concierto.

tas, actuaciones televisivas, organizaciones de encuentros y actos... un no parar.

Dicho esto quería comentar algunas cuestiones que, aunque son conocidas, conviene recordar y reparar: “El Mester de nuestra vida” se refiere al oficio y trayectoria del grupo segoviano, pero, cuando yo lo leí por primera vez, confieso que lo interpreté, sin pensarlo, en otro sentido que es el del peso, la influencia que el grupo ha tenido en las vidas, en las trayectorias musicales y vitales de otros grupos y personas entre los que yo me encuentro.

Ellos son fruto de aquellos momentos (en torno a finales de los años 70) en que la transición cultural y política empezaba a alumbrar, en nuestro país, otras formas de tratar el folklore, otras estéticas, diferentes a las habituales de la dictadura. Por aquel entonces, más o menos, surgen otros grandes grupos como “Nuestro Pequeño Mundo” (1968), “Agu-

Viva” (1969) o “Jarcha” (1972), por citar sólo algunos ejemplos.

En la música tradicional castellana, a grandes rasgos, la formación “tipo Mester” consistía en un grupo variable de personas, que tocaban, más o menos, un par de guitarras, laúd, bandurria, bajo, percusiones tradicionales, algún aerófono y otros instrumentos, de forma puntual. Y todos cantaban, con variadas voces, bien armonizadas y empastadas. Aquella fórmula se fue extendiendo por las mesetas y acabó convirtiéndose en un modelo para los grupos que, poco a poco, íbamos surgiendo. Con mayor o menor duración, estas formaciones musicales tienen o tuvieron su ciclo, pero el Mester siguió y sigue funcionando a día de hoy, más de cincuenta años después.

Se ha hablado, como no podía ser de otra manera, de la faceta musical del Mester, pero hay otros valores del grupo que no deben olvidarse. Tras tantas grabaciones discográficas hay una labor recopilatoria nada desdeñable. Muchas de esas grabaciones han sido compartidas por el grupo y pueden seguirse en “Youtube” (hasta 30 episodios, bajo el encabezado “Del Archivo del Mester”).

Además, el estudio del folklore también ha ocupado una parte importante de su actividad y no es extraño encontrar a algunos de sus miembros en jornadas y foros de

cultura tradicional. Ellos son parte fundamental de los encuentros “FOLK SEGOVIA”, unidos al nombre del maestro “Agapito Marazuela” y que celebrarán, en este año, su 40 aniversario; en ellos hemos actuado artistas populares de toda la península y, con frecuencia, de fuera de ella, nombres muy conocidos y otros muchos de menor renombre, rondas, gaiteros, etc., convocados por la hospitalidad segoviana y venidos de procedencias muy diversas. Muchas rondas de Guadalajara han actuado allí, gracias a la colaboración de nuestra Diputación Provincial. Los encuentros vienen celebrándose con la música tradicional como aglutinante, pero, a su alrededor, hay otras muchas actividades paralelas relacionadas: demostraciones artesanas, actividades lúdicas y didácticas, pasacalles, exposiciones, mesas redondas, etc.

Otra faceta a destacar de la tarea “mesteril” es su trabajo como aglutinante de la cultura castellana. Ellos son el grupo castellano por excelencia. Su “Castilla, canto de Esperanza”, dentro del disco “los comuneros” (1976), con letras del poeta Luis López Álvarez se ha escuchado con el mismo sentimiento en Villalar, Segovia, Madrid o Sigüenza.

Como se puede imaginar, detrás de esa trayectoria hay todo un equipo formado por muy buena gente, comprometida con la cultura y las gentes de su tierra, y otras personas que no suelen aparecer por el escenario pero están ahí con su apoyo y su trabajo: técnicos, gestores y todo un entorno familiar y social.

El otro día, en Marchamalo, ofrecieron, una vez más, un espectáculo entrañable, rodeados de su público, en la “Fiesta del Folklore” que organizaba el Ayuntamiento local, con la colaboración de la Diputación de Guadalajara. Por allí pasaron un montón de botargas y enmascarados, coordinados éstos por Isabel Nolasco, rondas y grupos, artesanos y danzantes, y la Escuela de Folklore que recibió el Primer Premio Provincial de Folklore. Todo ello coordinado por Diego Pérez. Y, como broche final, las voces y la música bien compactadas del “Nuevo Mester de Juglaría”.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

Premios Siglo Futuro

Es sin duda una gran alegría y un orgullo ser acreedor de uno de los premios que la Fundación Siglo Futuro entregará en su gala fin de curso cultural el próximo 28 de junio. Lo es por el prestigio que supone al proceder de una institución referencial en el mundo de la cultura a nivel nacional, y también por el hecho de provenir de un colectivo en el que siempre me he considerado como en una de mis casas.

En mayo de 1993 fue la primera ocasión en la que participé en un acto del entonces Club Siglo Futuro. El fundador, actual presidente y alma del foro independiente de opinión y cultura, Juan Garrido, me invitó a decir unas palabras en el homenaje que se tributaba como Socio de Honor a mi abuelo, Salvador Embid. En 1996 entré a formar parte de la junta directiva en la que estuve durante ocho intensos y bonitos años, hasta que el periódico pasó a diario y era preceptivo estar hasta altas horas, cada noche, cerrando edición, motivo por el que no podía acudir ya ni a reuniones ni a eventos. En este tiempo conocí a grandes personajes como Fernando Fernán Gómez, Mario Vargas Llosa, Felipe González o nuestro presidente de honor, el académico Valentín García Yebra. Fueron tiempos también duros, en que se avalaron préstamos y la sede era un cuarto prestado en la planta alta del Casino Principal.

Entonces y ahora, ya como Fundación, y extendida la actividad por toda la provincia, la seña de identidad principal ha sido—es—la pluralidad ideológica, viniendo personajes de toda tendencia, la apertura a todas las áreas del conocimiento desde la literatura, la poesía, la música, el teatro o la ciencia hasta la política o los debates religiosos y la calidad en la programación.

En 2007 esta misma distinción, Valores Culturales y Sociales, la recogió mi padre, Pedro Villaverde. Tal vez sea la primera vez que tres generaciones de una familia reciben una distinción de Siglo Futuro sin duda por apoyar su función a través de Nueva Alcarria desde 1992.

.....